

XXIX-A



MADRID, 1.º DE FEBRERO DE 1926

Revista de

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Órgano del

"CENTRO PLATÓN"

Publicación mensual



Ido Surtia
7-2-26

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

MADRID, 1.º DE FEBRERO DE 1926

NÚM. 5

SUMARIO

Sesión extraordinaria, por *Juan Tebar*.—En el dintel del templo, por *Salvaor Sellés*.—De la oración, por *Una hermana*.—Para los presos: Una carta de Vidal y Planas, la *Redacción*.—Nuestros poetas y el espiritualismo: La voz de los muertos, por *Stofe*.—Panoramas de la creación infinita: Génesis y desarrollo del ser, por *Eliás*.—Excursiones del espíritu (sueño), por *Antonio Palmero Fernández*.—El gozo del padre (continuación), por el *Dr. Abdón Sánchez Herrero*.—Correspondencia.

SESIÓN EXTRAORDINARIA

Con motivo de la inauguración del nuevo domicilio social del Centro, se celebró el día 31 de enero próximo pasado una sesión extraordinaria en que tomaron parte varios distinguidos oradores que dieron con sus meritisimos trabajos gran brillantez al acto, en beneficio del ideal espírita que a todos nos une.

El doctor Juan Latapier, abogado de la Universidad de la Habana, nos leyó su hermosa conferencia, "Psicología del pueblo cubano", en cuyos sentidos párrafos, saturados de patriotismo, vibra el alma noble y fiera del pueblo hermano que, conseguida su aspiración de independencia, no sólo no guarda ya rencor hacia la madre España, sino que su espíritu se siente atraído por ella. Terminó el doctor Latapier su conferencia, diciendo: "El hombre cubano es noble, humilde y honrado por ley de herencia, pero guerrero y perspicaz también como nuestros primitivos caribes, y algo más hidalgo como nuestros colonizadores españoles."

Sellés, ese poeta del spiritismo que

emociona cuando se leen sus composiciones y arrebatada cuando las recita, nos hizo la merced de leernos su hermosa poesía "En el dintel del templo", que publicamos en este número para que nuestros lectores puedan conocerla y conservarla.

Es Sellés tan conocido y tan justamente admirado por los espiritistas de España y América, que cuanto de él pudiéramos decir resultaría pálido para lo que merece. Sólo rogamus que tenga nuestra casa social por suya, que no nos olvide, y que alguna vez venga a elevar nuestros espíritus con las armoniosas notas de su lira.

El doctor Sánchez Herrero nos encantó, como siempre, con su hermosa conferencia "Dios como último fin". Es este un hermano de quien, aun a trueque de ofender su modestia, tenemos que decir que es la columna fundamental de nuestro Centro, cuya labor, paciente y metódica, de conferencias es tan grande desde hace varios años, que ya no se concebiría el Centro Platón sin la figura noble, culta, cre-

yente y buena del doctor Sánchez Herrero.

La señora de Muñoz nos leyó unas sentidas cuartillas dedicadas a "La oración", que publicamos en este número, pues merecen ser conocidas. Con ello, además de rendir culto a su ilustración, abrimos una nueva sección en nuestra Revista que nos complacería ver honrada con trabajos de las hermanas del Centro. No sólo no desdeñamos a la mujer, sino que deseamos y solicitamos su colaboración para bien de nuestra causa.

Nuestro estimado compañero de redacción, Elías, cuyo profundo conocimiento de la filosofía espírita no es una incógnita para ninguno de vosotros, nos honró desarrollando el tema: "En la sentida práctica de la idea espírita estriba la regeneración moral de la Humanidad terrena". Nos pintó con vivos colores el cuadro horrible y desconsolador de la última gran guerra; la posibilidad de que estos horrores se reproduzcan, corregidos y aumentados, y probó cumplidamente que el único remedio eficaz para tantos males estriba necesariamente en la práctica de la moral espírita, única capaz de regenerar a esta desdichada Humanidad.

Nuestro compañero y amigo sabe de sobra cuánto deseamos y agradecemos su intervención en la marcha de la Sociedad.

Nuestro secretario general, D. Antonio Palmero, leyó unas cuartillas sobre el tema "Amor", con la competencia a la par que con la modestia que le caracterizan. Es Palmero un hombre de positivo valer en nuestro campo, y así hemos de reconocerlo, aunque, dado su

temperamento, pretenda pasar inadvertido.

Don Enrique Leiguarda, vicepresidente de la Sociedad, orador sereno, de palabra fácil y cálida, que sabe llegar sin esfuerzo a la fibra sensible de quien le escucha, estuvo verdaderamente inspirado en su conferencia acerca del "Alma colectiva". Esa alma colectiva, símbolo de la unión espiritual, tan necesaria entre nosotros para el enaltecimiento de la idea, fué magistralmente definida por Leiguarda, que, como siempre que actúa, conquistó por completo al público, viendo premiada su labor con repetidos aplausos.

Don Antolín Santo Domingo, ex presidente de la Sociedad, nos habló de una "Residencia espírita" que su mente equilibrada y entusiasta por el ideal había concebido, y de los medios que cree conducentes a su realización. Acogemos con entusiasmo una idea tan importante que no estimamos, ni mucho menos, irrealizable, y rogamos a nuestro amigo y hermano espiritual que siga madurando la idea, para cuyo desarrollo y conocimiento de todos le brindamos las columnas de la Revista.

El público se mostró entusiasta y complacido, levantándose la sesión después de un breve resumen de la Presidencia.

Es de desear que los elementos que han contribuido, más otros muchos que hay en nuestro Centro, no desmayen en la orientación iniciada para que podamos organizar verdaderos cursos de conferencias que lleven a propios y extraños la convicción de lo que puede ser el espiritismo si con fe laboramos.

JUAN TEBAR.

EN EL DINTEL DEL TEMPLO

En el nombre de Dios quede esta puerta
ante todos abierta
en memorable día y santa hora.
Este es templo de Dios, donde El ha escrito:
"Dintel del Infinito:
Pase aquel que en la tierra sufre y llora".

Este es pórtico santo, peristilo
del palacio tranquilo

de la meditación augusta y grave.
Tras del diluvio universal del Mundo
anegado y profundo,
este templo es el arca y es la nave.

Por aquí se levanta el pensamiento
al etéreo elemento
donde *viven* los muertos adorados...
¿Quién renuncia a la espléndida alegría

de sentirlos un día
y leer sus lumínicos dictados?

Aquí encontrará a Dios el que le busca
sin soberbia que ofusca:
a Dios que para muchos es un sueño:
a ese Dios que es tan grande en lo infinito,
y que es tan pequeñito
en el rincón de nuestro ser pequeño.

Aquí descíñe el alma la cadena
que al cuerpo la condena,
librándose del peso que la oprime:
desde aquí se levanta libertada
a la altura dorada,
do se engolfa en un éxtasis sublime.

En tan serena paz hallará asilo
todo ser intranquilo
que cual mísero nauta busque puerto
en la borrasca universal del Mundo...
¡de ese mar iracundo
en donde tantos náufragos han muerto!

Aquí le enseñarán una doctrina
celestial y divina,
los que lograron del saber la palma.
Esta es nueva probática piscina,
do hallarán medicina
los leprosos del cuerpo y los del alma.

Aun es de noche sobre el mundo triste;
aun la sombra resiste
a la ascensión de la divina Aurora;
mas tendrá que ceder a la influencia
de esa santa presencia;
de esa luz sonrosada y triunfadora.

Aun reina Satanás desde su silla
que fatídica brilla
puesta en el centro de la negra altura,
y aun del Apocalipsis los caballos
golpean con sus callos
la montaña y el valle y la llanura.

Y vierden en la tierra envilecida
la cólera encendida
de sus cálices de oro rebosantes,
aquellos siete arcángeles de puras
y blancas vestiduras,
que viera Juan de Patmos siglos antes.

Mas para todo aquel que espera y ora
ya se eleva la Aurora
coronando de rosas toda altura:

Toda alma que es alondra y vuela y pía,
ya descubre el gran día,
Génesis de una luz que esplende pura.

Al abismo serán precipitados
los eternos malvados
irreductibles al amor y al beso,
y vendrán de la altura nuevos seres
con sagrados deberes,
a guiar esta góndola al Progreso.

No hay otra salvación para el humano,
que el credo Kardeciano
tras el fracaso de la horrible Guerra;
y empiezan a mirar a estas alturas
las humanas criaturas
que han quedado sin fe sobre la tierra.

El mundo es hoy materialista, ateo,
y ruge: "En nada creo",
mirando a las alturas iracundo.
Cuando el pan se reparta de otros modos
y haya pan para todos,
"Creo en Dios y en el alma", dirá el mundo.

Entonces el espíritu calmado,
pensará en lo elevado,
pensará en lo divino y en lo eterno,
y entrará en este Templo de luz pura,
que flotando en la altura
reina sobre el abismo del Infierno.

Vosotros, mis hermanos, dad ejemplo:
acudid a este Templo;
demandad enseñanzas superiores;
escuchad altas voces, de fe llenos:
Los que entréis siendo buenos,
no salgáis ni una vez sin ser mejores.

Compadece a la familia humana
ya esclava, ya tirana,
en el eterno universal poema.
Sollozad sobre víctima y verdugo
exclamando cual Hugo,
fijo en Dios el mirar: ¡Piedad Suprema!

Entre aquí como reina la Concordia;
que jamás la Discordia
venga al par del maléfico Mefisto:
Ahuyentad la satánica soberbia:
La maldad, la protervia
caiga a los pies de la humildad de Cristo.

Y esta santa mansión, por Dios bendita,
logrará la visita

de los hijos de Dios o ángeles bellos,
que inspirándoos purísimos amores,
entre cantos y flores
os harán tan benéficos cual ellos.

También vendrán aquí con sus pasiones,
las sombrías legiones
de los tristes que fueron criminales:
Sed con ellos pacientes, y en sus gozos,
prorrumpiendo en sollozos,
volverán al espacio sin sus males.

Combatid por amor: el egoísmo
es frialdad del abismo.
Sólo es vida el amor, fecundo y bueno:
No viváis como el vulgo, polvo inerte
que está muerto de muerte;
¡ese vulgo que es barro, si no es cieno!

¡Almas heroicas, conquistad la palma
del martirio del alma!
¡Levantad desde Gólgotas el vuelo!
¡Nadie desmaye en el morir divino!
¡Proseguid el camino!

¡Al final del suplicio se abre el Cielo!

¡La Humanidad se despedaza y gime!
¡Sed cual Cristo sublime!
¡Sucumbid en la cruz sobre el osario!
¿Qué es la vida mortal? Rápida huída.
¡Y después de esta vida
resplandece el Thabor tras el Calvario!

Desde el alto Thabor mirad el Cielo.
Ved el giro y el vuelo
de los mundos de luz por los espacios.
Saludad desde allí vuestros seguros
paraísos futuros.
Saludad desde allí vuestros palacios,

Y admirando la cierta recompensa
en la bóveda inmensa,
a la Causa Suprema alzad el grito,
y exclamad prosternados: Sé bendita,
¡oh Bondad Infinita!
¡Oh Infinita Potencia en lo Infinito!

SALVADOR SELLES

DE LA ORACIÓN

¿Qué es la oración? Muchos creen que la oración es una fórmula inútil que nunca para nada sirvió. Un cúmulo de palabras y pensamientos, propios de gente abeatada, que sólo aprovechan de manto encubridor de malas acciones, de panacea que aparenta curar todas las podredumbres, haciendo hipócritas a los hombres y ñoñas y fanáticas a las mujeres.

Yo pido al Dios de la verdad me ilumine para poder hablar de la oración como debe sentirse, y para poder llevar al convencimiento de mis hermanos su poderosa eficacia.

Si la oración es una súplica que se hace a Dios con humildad y confianza, debemos convenir en que existió, no solamente desde que el ser abrió sus ojos a la luz de este mundo, sino mucho antes de llegar a él. Y si no, decíme: ¿qué es sino una oración el anhelo de los espíritus errantes por volver a la tierra, donde esperan con las dolorosas pruebas ascender un peldaño más en la gran escala de su progreso? Ese deseo incansable de que nos hablan los espíritus del espacio, que gozan de relativo adelanto, de ayudar, de consolar, de guiar a los pobrecitos seres que sufren, ¿qué es sino una oración al Padre solicitando su venia para obrar en tan piadoso trabajo?

Los mismos espíritus puros oran incesantemente por obtener de Dios un mandato; anhelosos de desempeñar esas grandes, esas santas misiones por las que descienden con abnegación sublime hasta nuestra charca corrompida, venciendo la repugnancia de rozar sus purísimos flúidos con el vaho infecto que se desprende de los nuestros.

Y si esto es así, hermanos míos; si estos seres que desecharon la carnal envoltura que aprisiona, que atenaza, que tiraniza las nobles aspiraciones del espíritu, necesitan orar, pues que así lo hacen, ¿qué haremos nosotros marchando por este bosque laberíntico de ideas con los ojos vendados, sumidos en la ignorancia más desconsoladora, perdido el recuerdo del ayer, vislumbrando apenas el destino del mañana, sólo el pensamiento sobre un campo inmenso, donde el vacilante paso ignora si su caminar es sobre terreno sólido o si al afianzar su avance pone sus pies en el vacío, bajo el que le espera inevitable y profundo abismo? ¿Qué haremos nosotros, hermanos queridos, si en medio de las más profundas tinieblas nos encontramos, no sólo amenazados, sino agredidos, atacados por las trombas arrolladoras de las pasiones, que tomándonos como blanco de

sus triunfos, nos empujan, nos someten, nos dominan?

La ira con sus intemperancias, la carne con sus necesidades, la envidia con sus bajezas, el orgullo con su desprecio, la ignorancia, en fin, con sus desesperantes dudas, son agentes que nos aprisionan, formando un círculo de férreos y malos flúidos en torno del pobre ser, que, irremisiblemente, sucumbe ante tan poderosas influencias.

Pero no; nosotros le decimos: pobre ser, acorralado por esos perversos influjos que, a modo de hambrientas fieras, amenazan devorarte, no desmayes. Pon en movimiento esa chispa divina que, como talismán, el Padre te entregó; eleva ese pensamiento sublimado hasta el deseo de poderlo revestir, siquiera sea por un momento, de esa aureola luminosa que a los espíritus puros envuelve, haciéndole digno de llegar hasta El, y con la confianza puesta en su amor, en su amor de Padre, en su amor de Creador, aprovecha el instante en que tus vacilantes miembros van a doblarse por el desaliento para postrarte de hinojos ante su divina grandeza.

Suplícate; sólo una mirada espiritualizada te es suficiente; requiérole que te libre de tanta maldad; dile que te envíe un protector; que estás ciego y necesitas que alguien te lleve de la mano; que tu inteligencia se halla ensombrecida y es urgente una luz que disipe su obscuridad; que tu corazón sucumbe a tanto dolor si un consuelo divino no lo sostiene. Si así lo haces, no lo dudes, inmediatamente verás venir hacia ti algo que te envuelve en un gozo inefable; es la mano del Padre que derrama sobre tu espíritu su poderosa bendición y premia tu humildad con su irradiación amantísima, portadora de un guía para tu vacilante paso que te aparte de tanto precipicio; de una vivísima luz para tu inteligencia que ilumine la verdad, dejando en la sombra la mentira, y de un bálsamo de resignación para tu corazón atribulado que te alentará de continuo.

¿Veis cómo es necesaria la oración? Todos oramos, aun sin darnos cuenta de ello. La oración es algo innato en el hombre; es algo innato e imprescindible, que en el oportuno instante se desprende de él buscando la comunicación con Dios.

Si en un momento dado pudiéramos ver todas las oraciones que la tierra dirige a las alturas; si, condensados, pudieran apreciarse los efluvios de nuestras ansias, por radiante

que brillara el sol se nublaría con la espesa cortina de nuestras súplicas.

Todos oramos; lo mismo en la adversidad que en la bonanza, nuestro suplicante pensamiento se mueve de continuo a modo de místico incensario que envíe las esencias más puras de nuestra aspiración.

Ora el niño cuando la buena madre le señala el Cielo como morada de Dios; ora el anciano, que, más consciente, ve con terror el fantasma de su pasado, sucio y pobre, ornamento de su porvenir.

Ora el poderoso cuando derrama dones y beneficios, mitigando dolores, levantando al caído y llevando paz y tranquilidad a los desesperados hogares.

Ora el pobre, que, viéndose solo en medio de tantos millones de hermanos, acobardado por la angustia de su abandono, vuelve sus ojos a Dios, a quien ofrenda sus lágrimas como doloroso holocausto a cambio de su bienhechora protección.

Ora el poeta, que llama a las musas demandando inspiración, y en la culminación de sus anhelos, con el inefable gozo que le produce la materialización, digámoslo así, de su idea, eleva su espíritu en acción de gracias hacia quien le inspiró.

Y el músico, que, encerrado en su espiritualizada y artística concentración, percibe las suaves y sentidas melodías que transportan su alma al mundo de lo bueno, de lo sublime y de lo bello, ora también al trasladar al pentagrama las celestiales notas que sentirán sus hermanos como él las sintió.

Y oró siempre el guerrero al aprestarse a la batalla, y el náufrago que busca la tabla salvadora, y la viuda y el huérfano que sienten su desvalida y fría soledad.

Ora la doncella, que se prepara a cambiar el blanco altar de su pureza por el claustro de la maternidad, donde debe albergar a los seres que vuelven a proseguir su luminoso progreso con el calor de sus dolores; ora por la acertada elección de un compañero que le ayude a labrar la felicidad de esos mismos seres que Dios le ha de confiar.

Y el obrero, que mira su hogar sin pan, su valfa sin protección, sus hijos sin cultura, si no cae, por falta de creencias, en una espantosa desesperación, ora esperando del Padre el pan de su amor, que tanto necesita.

Oró Colón en la Rábida al Todopoderoso antes de partir con sus pobres carabelas en busca de nuevos horizontes donde llevar la

antorcha de la civilización, que conquistó, como sabemos, almas para Dios y gloria inmarcesible para nuestra España.

Y oró el intrépido aviador Franco con sus valientes compañeros, quienes, con la confianza puesta antes en Dios que en su pericia, se entregaron a los aires sobre un armazón de hierro, conduciendo, ufanos, la bandera de su patria para desplegarla en la Argentina, brindando amor y fraternidad a sus amados hijos.

La Virgen María se encontraba orando cuando el arcángel Gabriel le anunció su maternidad, legándonos a todos sus hijos en la persona de Jesús su valiosa protección.

Y el mismo Jesús, a quien Dios nos puso por modelo, oró en el huerto de los olivos, suplicando al Padre pasase el cáliz de amargura y recomendando a su vez a los apóstoles que velaran y oraran para no caer en tentación.

¡Bendita oración! Pebetero que todo lo embalsama, flor que todo lo aromatiza y embellece, bálsamo misericordioso, calmante de todos los dolores, esperanza bendita de nuestras ansias y gozo inefable en las satisfacciones. Mágico poder que, como afirman los seres del espacio, posees la virtud de borrar de su memoria las cometidas faltas.

No me abandones; que no se apague en mi alma la lámpara maravillosa de tu consuelo.

Que mis amados hermanos comprendan y sientan como yo el poder de tu grandeza y que se unan a ti como a tabla salvadora en el naufragio, como a vía-láctea por donde caminen hacia Dios sus pensamientos, refugiándose en tu virtud como en cámara de Santa Santorum, donde no penetra más que el grande, el purísimo espíritu de Dios.

UNA HERMANA.

Enero, 30-926.

PARA LOS PRESOS

Una carta de Vidal y Planas

Nuestro Secretario general, D. Antonio Palmero, tuvo la feliz idea de remitir los tres primeros números de esta revista al conocido escritor D. Alfonso Vidal y Planas, quien, por hechos aún recientes y harto conocidos, sufre condena en el penal del Dueso, de Santoña. Vidal y Planas, cuya alma buena y soñadora, amargada por las decepciones de esta vida, se va purificando más cada día en el crisol de la desgracia y vibra intensa y armónicamente con nuestras ideas, nos ha dirigido una carta, que publicamos íntegra a continuación, que representa la más preciada recompensa para nuestros esfuerzos, y que conservaremos en nuestro archivo como prueba de afecto:

Señor Director de la Revista PLUS ULTRA:

Respetable señor: He recibido los tres primeros números de la noble revista que su conciencia dirige. Los he leído con verdadero sano deleite, y su lectura ha nutrido mi alma de pan de doctrina buena. Ha sido como si me hubiera sentado a la mesa de la Verdad invitado por Ella... Me apresuro a escribirle para agradecerle el envío.

Con mi gratitud va también mi aplauso, modesto, pero fervoroso. Revistas como PLUS UL-

TRA son necesarias. Hay que espiritualizar la Vida, elevándola sobre el fango del materialismo y del cenagoso espiritualismo práctico (falso espiritualismo) de las creencias morales vigentes en nuestro tiempo, cuya belleza, tan celebrada por los entusiastas de la civilización, es sólo comparable a la de una mujer muy hermosa, pero sin bondad y sin ningún otro encanto interior y verdadero. Si la Vida Humana fuera como en la actualidad es, Dios no habría sabido hacerla. Pero Dios es la Suma Sabiduría. Luego la Vida Humana que se vive no es la que se debe vivir: el hombre no vive la obra de Dios. Y por eso la Tierra, que debería ser como una antesala del cielo, ha quedado convertida, por obra de los hombres, en umbral del Infierno... PLUS ULTRA, al contribuir con su precioso esfuerzo a la necesaria y urgente obra salvadora de la espiritualización del hombre (preso en el horrible presidio de la estrecha y enrejada verdad material), es mucho más que una revista: es un soldado de las eternas milicias de Dios Verdadero... Le repito, pues, mi felicitación por sus entusiasmos, entusiasmos más dignos y enaltecedores que los patrióticos, y más altos que los humanitarios, pues son de calidad eterna, divina y van más allá (plus ultra) de la Tierra y de las razas...

Para corresponder al envío de la revista (a

la que desco suscribirme), tendré el gusto de remitirle, muy en breve, mi próximo libro "A Hombros de la Adversidad", libro también anheloso (como PLUS ULTRA), de verdad infinita.

Considéreme como un buen amigo y devoto de su espiritualidad,

ALFONSO VIDAL Y PLANAS.

Presido del Dueso (Santoña), 19-1-26.

Nosotros, por nuestra parte, le decimos:

Hermano Vidal y Planas: Tus desinteresados elogios para nuestra revista PLUS ULTRA, no por lo que suponga en el campo de las letras, que sabemos que no es nada, sino por lo que suponen nuestros modestos, pero sinceros y entusiastas esfuerzos en defensa de los eternos y nobles ideales del bien y de la verdad, son para nosotros el mejor galardón y el mejor estímulo para que continuemos firmes en nuestro puesto de combate. Gracias por tus palabras

de aliento y por tus ofrecimientos. Seguiremos enviándote gratuitamente nuestro periódico, y sólo te pedimos que contribuyas a difundir entre tus compañeros de infortunio la verdad de nuestra causa, y como en los números sucesivos tenemos el propósito de dedicar siempre unas líneas para los que sufren la privación de libertad, tú, que con ellos penas; tú, que piensas alto y sabes que para el espíritu no hay cárceles cuando sabe elevarse por encima de las miserias de la Tierra, si tienes algún tiempo que poder dedicar a tus hermanos, escribe algunas cuartillas para que las publiquemos en la sección que hoy iniciamos, y que es nuestro mayor deseo pueda un día llegar a ser beneficiosa para todos.

En nombre de los socios de este Centro, os manda un abrazo espiritual

LA REDACCIÓN.

Nuestros poetas y el espiritualismo

LA VOZ DE LOS MUERTOS

Hay una hermosa composición de Alberto Valero Martín, dedicada a sus hijos, que titula *Cuando yo me muera*, de la cual copio unos cuantos versos que expresan de un modo magistral la verdad que nosotros admitimos de la comunicación de los espíritus de los que vivieron en la Tierra, sobre todo de los que fueron nuestros seres queridos. Sus afirmaciones son netamente espiritistas, y tan sentidas que producen en el lector ese escalofrío característico que se experimenta cuando una convicción llega al alma saltando por cima de las vallas del razonamiento.

Escucha, lector, lo que nos dice:

.....
Cuando ya parezca para siempre mudo,
para siempre frío, para siempre inerte,
aun quiero en la vida servir de escudo
venciendo el absurdo fatal de la muerte.

.....
¡Venced las flaquezas con ánimo fuerte!
¡Yo os sigo de cerca, vivo y vigilante,
a través del negro dintel de la muerte!
Que os ate un cariño trabado y sincero.
Todo repartiroslo: el pan y el dolor.

¡Y avanzad seguros por vuestro sendero
sembrando una siembra divina de amor!

.....
En el campo, en casa-¿vienen de muy lejos?-,
yo oigo de los muertos confidencias quedas
entre las carcomas de los muebles viejos
y entre los ramajes de las arboledas..
Infinitamente se engrana la vida,
y en el infinito no hay menos ni más..
¡Yo siempre, hijos míos, llevaré prendida
mi vida a la vuestra, por siempre jamás!
La vida es eterna.. Misteriosamente
siento de mis muertos las voces que son
como un gran consuelo, suave y confidente,
en la prematura vejez de mi frente
y en la carne viva de mi corazón..

.....
Tiene razón el poeta. Es un absurdo creer
en la muerte cuando todo es vida en el Uni-
verso, cuando la razón y la conciencia nos
afirman la persistencia del yo, la persistencia
del espíritu a través de los múltiples cambios
de la forma; es absurdo creer en la muerte
cuando la voz del más allá, cuando la voz de
los muertos llega hasta nosotros para afir-

marnos la perpetuidad de la existencia. Pero la materia grosera embota nuestra espiritualidad y sólo en circunstancias determinadas la percibimos; sólo en esos momentos críticos de nuestra vida material, en que el dolor nos embarga y dirigimos nuestras miradas a lo alto en busca de consuelo, o cuando un noble afán de investigar encauza nuestro esfuerzo hacia el más allá, la voz de los que fueron llega hasta nosotros como un susurro, como una promesa alentadora en nuestra lucha, como un beso de pureza que calma nuestro

anhelo, cual gota de rocío que reanima la flor marchita de nuestra espiritualidad.

Cuando nuestro grado de evolución sea mayor, cuando por nuestro esfuerzo ascendamos lo suficiente por la escala del progreso, esa voz llegará hasta nosotros y la percibiremos con la misma facilidad que ahora percibimos la nuestra; y al convencernos de que los que nos hablan están más vivos que antes, nuevos horizontes de ciencia y de amor se abrirán ante nosotros y ya no la llamaremos la voz de los muertos.

Stop.

PANORAMAS DE LA CREACIÓN INFINITA

GÉNESIS Y DESARROLLO DEL SER

“... una vez ha sido concebido el ser por el padre, pasa, en el curso de los siglos, por variadas fases de los reinos mineral, vegetal y animal; en un comienzo, en estado de inerte inconsciencia; más tarde, con inconsciente sensibilidad; a la postre, dotado de inteligencia al formar parte del reino hominal.” “Causas del atavismo...” Revista de Estudios Psicológicos, núm. 2.

Siguiendo la comenzada tarea de divulgación de la doctrina espírita, trataré de desarrollar el precitado tema, buceando en las ideas reveladas por las entidades superiores del espacio y compulsando los fundamentos básicos en que aquélla descansa.

Empezaré recordándoos que en la creación todo tiene un origen común, todo procede de Dios, punto de partida y de reunión, desde lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande. Todo proviene de Dios y a El vuelve; de Dios uno, creador increado, padre de todo y de todos; el gran motor de todo lo que existe, columna inquebrantable sobre la que reposan los infinitos mundos esparcidos en el espacio, como los átomos en el aire.

El flúido universal, que se roza con Dios y que de El sale, es para la inteligencia suprema, por su quintaesencia y con ayuda de sus combinaciones y transformaciones, el instrumento y el medio—por el solo poder del Padre en el infinito y en la eternidad de su voluntad—de todas las creaciones espirituales, materiales y fluidicas en la vida y armonía universales, de la creación de todos los mundos y de todos los seres en todos los reinos de la naturaleza, y de todo lo que se mueve, vive y existe.

El espíritu se forma, en su origen, con la

“quintaesencia” de los flúidos, parte tan sutil que no hay expresión en nuestro léxico para definirla. La voluntad de Dios Todopoderoso como sola y única esencia de vida, en lo infinito y en la eternidad, anima esos flúidos para darles el ser, es decir, para hacer de ellos, “con ayuda de dicha esencia sutil”, esencias espirituales o principios primitivos del espíritu en germen y que están destinados a su formación.

La vida universal está, de este modo, en gérmenes eternos en la Naturaleza, por medio de esa quintaesencia de flúidos que Dios anima con su sola voluntad para las necesidades de la armonía universal y las de todos los mundos, de todos los reinos y de todas las criaturas, en el estado material o fluidico.

Los mundos primitivos se componen, en su formación, de todos los principios que constituyen, en el orden espiritual, material y fluidico, los reinos que los siglos deben elaborar. El principio inteligente se desarrolla al mismo tiempo que la materia, y con ella progresa, al pasar de la inercia a la vida. Dios preside el principio de todas las cosas, sigue con mirada paternal las fases de cada progreso y atrae hacia El todo lo que ha alcanzado la perfección.

Esta multitud de principios, que son latentes, esperan en un estado cataléptico que el Soberano Dueño, según las leyes naturales, inmutables y eternas por Él establecidas y bajo la influencia de los ambientes destinados a hacerlos salir a luz, les destine y apropie al objeto que según dichas leyes deban llenar. Sufren entonces pasivamente, a través de las eternidades y bajo la dirección y vigilancia de los espíritus autorizados, las transformaciones que deben desarrollarlos, pasando sucesivamente por los reinos mineral, vegetal y animal, y por las formas y especies intermediarias entre estos reinos.

Llegan así, en progresión continua, a un período preparatorio al estado de espíritu formado, es decir, al estado intermediario entre la encarnación animal y el estado espiritual consciente. Franqueando después ese período, llegan al estado de criaturas, que poseen el libre albedrío y además la inteligencia razonada, independiente y responsable de sus actos, y, por último, alcanzan el pináculo de la inteligencia, de la ciencia y de la grandeza.

La esencia espiritual—principio de inteligencia, espíritu en formación—pasa en su origen, primero por el reino mineral, y lo *anima* (si así puedo exponer la idea, dada la limitación de nuestro lenguaje y la limitación de nuestras inteligencias). Digo que *anima* al mineral, porque todo tiene una existencia en la Naturaleza y porque todo muere; y teniendo todo lo que muere un principio de vida, está, por consecuencia, el mineral *animado* por una inteligencia relativa.

Os sorprenderá acaso que use la palabra inteligencia hablando de la vida de una cosa inerte; ciertamente que no hay en ésta pensamiento, ni acción, la esencia espiritual en este estado no tiene conciencia de su ser; *existe*, pero nada más. Esa fuerza que se halla entonces en el estado de simple esencia de vida y que no tiene conciencia de su ser, construye el mineral, la piedra y el metal, atrayendo y reuniendo los elementos de los flúidos apropiados, "por medio de una acción magnética atractiva, dirigida y vigilada por los espíritus superiores". Cuanto más inconsciente es el espíritu, en estado de formación, más directa e incesante es la acción de los espíritus autorizados.

El mineral muere cuando se le arranca del centro en que lo colocó el Autor de la Naturaleza; la piedra extraída de la cantera y el mineral sacado de la mina cesan en su exis-

tencia y pierden la vida natural, lo mismo que la planta separada de la tierra. La esencia espiritual que residía en las paredes del mineral se retira, por medio de una acción magnética que dirigen espíritus encargados de ello, y se siente llevada a otra parte. El cuerpo del mineral y sus pedazos reciben el empleo a que son destinados, según las necesidades de la Humanidad.

No nos debe extrañar que subsista la unión en el mineral, y a menudo durante muchos siglos, aun cuando la esencia espiritual que ha sido necesaria para su formación, se haya retirado. Cada materia tiene sus propiedades relativas, según las leyes universales que no hemos llegado a comprender. ¿No vemos que el cuerpo humano, en ciertas condiciones, conserva su unidad, en todas sus partes materiales, aunque el espíritu se haya separado de él? Entre los mismos vegetales, ¿no vemos casos de duración material? ¿Y no conservan ciertas plantas las apariencias de vida, la frescura de los colores y la firmeza del talle mucho tiempo después de haber sido separadas del suelo, que las alimentaba, por consecuencia del principio latente de inteligencia o fuerza que en ellas residía? En la Naturaleza todo se encadena y relaciona para la utilidad del espíritu, que marcha al estado consciente de su ser.

La esencia espiritual que reside en el mineral, no es una individualidad, forma un conjunto que se personifica y divide, cuando hay división en la masa, a consecuencia de la extracción, tendiendo así a la individualidad, cuando llega al principio que anima a ciertas plantas. La esencia espiritual sufre, en el reino mineral, las materializaciones sucesivas para prepararla a pasar por las formas y las especies intermediarias que participan del mineral y del vegetal; he dicho materializaciones, porque no cabe decir encarnaciones, "en el principio de su ser".

Después de haber pasado por estas formas y especies intermediarias, que se ligan entre sí por una progresión continua, y de haber sido de este modo y bajo la influencia de esta doble acción magnética, que ha operado la vida y la muerte en las fases de las existencias recorridas, y preparada a sufrir la prueba de sensación que le espera en el vegetal, pasa la referida esencia espiritual al reino de este último. Es un desarrollo, pero todavía sin conciencia de su ser; la existencia material es entonces más corta, pero más progresiva; sólo tiene sensación, sin conciencia, ni sufrimiento.

De este modo el árbol al cual se arranca una rama experimenta una especie de eco de la sección que se opera, pero sin tener sufrimiento alguno; es como una repercusión que responde de un punto a otro, lo mismo que cuando se arranca violentamente una planta de la tierra antes de que haya transcurrido el tiempo de su madurez. Debo repetirlo: hay sensación, pero sin conciencia, ni sufrimiento; es un estremecimiento magnético, que se siente y que prepara al espíritu, en estado de formación, la esencia espiritual para el desarrollo de su modo "de ser".

Después de la muerte del vegetal pasa dicha esencia a otra parte; después de haber pasado, siguiendo siempre una marcha progresiva, por las materializaciones sucesivas y necesarias, lo verifica por las formas intermediarias, que participan del vegetal y del animal; entonces hay sensación y sufrimiento, en las últimas fases de esta existencia, en que el espíritu, en su estado de formación, comienza a sentir un acto exterior, aunque sin conciencia de su causa y de sus efectos.

El espíritu en tal estado y bajo la vigilancia de los espíritus autorizados opera así, y siempre en progresión continua, su desarrollo relativamente a la materia que le rodea, llegando a tener una especie de conciencia de su ser. Preparado de este modo para la vida activa, exterior y de relación, pasa al reino animal.

Llegado que ha sido este caso, posee el espíritu un principio inteligente, con una inteligencia relativa, que es lo que vulgarmente se denomina instinto, para atender a sus necesidades físicas, a su conservación y a todo lo que exige la vida material, teniendo voluntad y facultades, pero limitadas a sus necesidades, a la conservación de esta vida material y a la función que debe llenar en la Naturaleza, bajo los puntos de vista de la conservación, reproducción y destrucción y según la medida en que debe concurrir a la vida y armonía universales.

El espíritu, aun en tal estado de formación (porque todavía no tiene libre albedrío, ni inteligencia independiente y razonada, ni la conciencia de sus actos y facultades), pasa en el reino animal, siguiendo una marcha progresiva y continua, según los progresos adquiridos y las necesidades de los progresos que ha de adquirir por todas las fases de las existencias sucesivas necesarias para desarrollarle y conducirlo al límite de las formas y de las especies intermediarias, que participan del animal y del hombre. Después pasa por estas es-

pecies que le acercan, poco a poco y cada vez más, y por una pendiente insensible, al reino humano; pues si es cierto que el espíritu sostiene la materia, no es menos cierto que ésta ayuda al desarrollo de aquél.

Después de haber sufrido el espíritu todas las transfiguraciones de la materia y todas las fases del desarrollo para alcanzar cierto grado de inteligencia, llega el punto preparatorio al estado espiritual consciente, a este momento que nuestros sabios, situándose al margen de los misterios de la Naturaleza, no saben definir en dónde acaba el instinto y comienza el pensamiento.

Llegados que son los espíritus al indicado punto preparatorio para entrar en la Humanidad se predisponen en mundos *ad hoc* para la vida espiritual consciente, independiente y libre. En este momento es cuando el espíritu entra en el estado de inocencia e ignorancia de que habla la tradición, la voluntad del Padre le da la conciencia de sus actos y de sus facultades, conciencia que produce el libre albedrío, la vida moral, la inteligencia independiente y razonada y la responsabilidad.

La estatua ha concluido de modelarse, el espíritu formado se envuelve, bajo la dirección y vigilancia de los espíritus autorizados, con los flúidos que deben cubrirle y que hemos llamado periespíritu; cuerpo fluidico que para él vendrá a ser el instrumento y el medio de progreso constante y sostenido, desde el punto de partida de inocencia e ignorancia, hasta el de la perfección moral que le pondrá al abrigo de toda caída, o, por el contrario, si cae durante aquel intermedio lo es de su progreso, para elevarse con la ayuda de encarnaciones y reencarnaciones sucesivas, expiatorias primero y después gloriosas, hasta que haya alcanzado dicha perfección moral.

Al salir el espíritu de la especie intermedia que precede a la vida del libre pensador y entrar en posesión del libre albedrío, opera la constitución fluidica del periespíritu, el cual es, según repetidamente vengo diciendo, para poder usar una expresión comprensible por todos, el temperamento de cada uno, si bien con la diferencia de que el temperamento humano es a nuestros ojos independiente de la clase de espíritu que cada cuerpo encierra, mientras que el temperamento fluidico es la consecuencia de las tendencias del espíritu.

Los flúidos de los espíritus pueden ser afines o repelerse, de ahí las relaciones que pueden establecerse entre cada uno, según la atrac-

ción o repulsión de los respectivos flúidos. De ahí también resulta la influencia atractiva de los flúidos homogéneos y simpáticos, que vienen a constituir los lazos que atraen el uno al otro a dos espíritus, si no del mismo orden, animados, por lo menos, de las mismas inclinaciones y de los mismos sentimientos.

Basado en lo dicho se observa que los espíritus, por la naturaleza de sus sentimientos e inclinaciones, buenas o malas, atraen hacia ellos los espíritus homogéneos y simpáticos a estos sentimientos e inclinaciones, con los que se ponen en relación por medio de la influencia atractiva de los flúidos.

Ya en posesión del libre albedrío para poder escoger su camino, los espíritus quedan sometidos a otros encargados de su desarrollo. Entonces es cuando la voluntad del espíritu le

lleva a seguir un camino con preferencia a otro. Llegados a este punto, los espíritus son más o menos dóciles con aquellos encargados de conducirlos y desarrollarlos. En este momento es cuando ese poder de la voluntad, en ejercicio del libre albedrío, toma la dirección más o menos buena; entonces pueden faltar o seguir sencilla y gradualmente la marcha que le es indicada para progresar. Es conveniente recordar que esta decisión en el ser es la génesis del atavismo, con la nota inherente de progreso o de responsabilidad.

—Ved ahí, queridos hermanos, una glosa sintética de las enseñanzas emanadas del espacio en asunto de tanta monta.

ELÍAS.

Madrid y enero de 1926.

EXCURSIONES DEL ESPÍRITU (SUEÑO)

Entregado a él, Morfeo, dulcemente, me fué aprisionando entre sus brazos, quedando al fin profundamente dormido.

Sentí como si, ciego, me elevara poco a poco, a través de una inmensa noche, por el Infinito. De improviso un intenso resplandor deslumbró mis ojos, amoldados a la falta de luz durante mi *viaje* por la obscuridad.

Cuando mis pupilas fueron acostumbrándose a ver en aquel ambiente, me encontré con un mundo habitado.

La paz, la alegría y la felicidad se reflejaban en el rostro de los ciudadanos, que despertaron mi curiosidad al observar en todos idéntico ropaje.

Las casas paralelas, con elegante simetría, de casi la misma construcción y forma, sin producir sensación alguna de monotonía a causa del mágico milagro de los policrómicos y diversos arabescos de su ornamentación, dotadas de cuantos adelantos pueden representar higiene y comodidad, componían amplias y cuidadas avenidas, adornadas por hermoso paseo central, al que sombreaban dos hileras de árboles, colocados con el doble objeto de saturar la atmósfera y embellecer la población, convirtiéndola en ameno jardín.

Sentí deseos de conocer la marcha de la vida en tan delicioso país, y penetré en una fábrica.

En talleres confortables y limpios los obreros trabajaban con fe y entusiasmo nunca vistos por mí. Interrogué al que me indicaron como director, quien, con sincera amabilidad, explicóme la causa. Era jefe, no porque fuera suyo el negocio, sino por haber sido elegido entre sus compañeros por tener más aptitudes y capacidad para regir la industria. Las fábricas son del país. Como no se tiende a formar capital, los artículos se venden a un precio insignificante, toda vez que sólo han de reportar el ingreso necesario para cubrir el coste neto de las materias empleadas, los gastos de la casa y los jornales del personal, en cantidad bastante para atender, con amplitud, a todas sus necesidades. Igual jornal cobra que los demás. El cargo que ocupa, y al que fué elevado por sus profundos conocimientos, no le hace dejar de considerarse como un operario cualquiera, pues como tal trabaja, con la diferencia de tener que dirigir en lugar de ejecutar las faenas. A cada obrero se le asigna la obligación con arreglo a sus disposiciones y energías.

Encantado de mi primer visita, seguí indagando.

Las moradas son propiedad de quien las ocupa, heredándolas los hijos. Pasan al Estado las que por defunción quedan vacantes, y éste dispone de ellas, para cederlas equitativamen-

te, cuando son necesarias por la creación de una nueva familia, formada al unirse en matrimonio.

Los carruajes sólo se emplean para los casos de urgencia y para que puedan pasear los viejecitos, los impedidos y los enfermos.

Son gobernados por una Asamblea compuesta de ancianos de todos los ramos sociales, que, reuniendo condiciones, la edad jubila del trabajo, bajo la presidencia de uno de ellos, a quien el pueblo elige por medio de sufragio.

Visité la Cámara. En nada se diferencian estos Padres de la Patria de los demás ciudadanos. Son los sueldos, sus casas y el vestido iguales que los de aquéllos. Las canas y la forma del sombrero con que cubren su cabeza componen el único *uniforme* que los distingue. Créanse las leyes y se toman acuerdos con arreglo al criterio de los que pertenecen al ramo correspondiente, sin necesidad de retóricos discursos ni antagónicas discusiones. Tienen legislado un impuesto individual y único, indispensable para atender a las necesidades y gastos de las entidades que nada producen.

Ejército no existe; ignoran la aplicación que dentro del transcurso de la vida pueda tener. La palabra *frontera* no figura en su Diccionario, y, por lo tanto, como el país entero es del país no conciben que nadie necesite conquistar lo que es suyo.

Se desconocen los analfabetos, porque el Estado dispone sea obligatoria la asistencia a la escuela, donde se forma el alma del niño; entre lo que le enseñan en ella, y el ejemplo de lo que ve en su casa queda hecho hombre adecuado para desenvolverse fácilmente y feliz en mundo tan ideal. Allí se observan sus condiciones, indicándole la industria, arte o carrera que debe emprender, contando, desde luego, con su beneplácito.

No hay Tribunales de Justicia; los pocos casos que ocurren, debido a la educación y ambiente en que crecen los habitantes, los sanciona el Consejo Nacional de Ancianos.

Los gandules, canallas y todos aquellos que suponen un estorbo para el bienestar de la nación, unidos a los que cometen actos punibles, son condenados a desempeñar los trabajos duros y penosos, sometidos a la vigilancia de religiosos, que, a la par que los dirigen, tratan de llegar al corazón de estos infelices,

para devolverlos, más tarde, al seno de la Patria, regenerados y arrepentidos, si su delito no merece que se le imponga la sentencia máxima: no volver más a convivir con la sociedad. La pena de muerte no pasó por su imaginación para consignarla en sus Códigos.

Profesan una sola religión oficial, cuyos ministros se dedican, a más de lo anteriormente dicho, a la enseñanza y a cuidar enfermos e imposibilitados viejecitos sin familia.

Vi dos. Su indumentaria, de puro modesta, rayaba en mísera. Cada uno llevaba del brazo a un anciano. Gracias a su apoyo, estos pobrecitos, casi baldados, podían pasear tomando el sol.

Penetré en un templo de estos religiosos, que, haciendo de su doctrina un ideal, no necesitan predicar la Caridad ni la Humildad, porque la enseñan con su ejemplo.

Era limpio, blanco, sin adornos ni riquezas, sencillo, y envuelto en esa semiobscuridad que convida a la oración y predispone al espíritu a meditar. No ofrecen a Dios flores ni joyas, suponiendo que no puede agradaarle la oferta de lo que es obra suya y lo que creó para nosotros, como el presente, de algo *todo nuestro*. Y agradecidos por sus mercedes le ofrendan las flores de su corazón, rebotando amor hacia El; el *oro* purísimo de sus limpias conciencias y los gratos *perfumes* de sus virtudes.

Los médicos forman otro desinteresado sacerdocio, y al administrar las drogas que curan el cuerpo, no olvidan el alma, seguros de que en la *atrofia* de ésta reside la causa de la mayor parte de las enfermedades.

Al preguntar el nombre del mundo que visitaba, desperté.....

Las lágrimas asomaban a mis ojos. Sin duda, durante el *descenso*, mi corazón se condolía de que el mundo en donde yo soñaba, con su afán de perfeccionarse, no siguiera este ejemplo, pues aunque salieran a su paso, para realizarlo, *inconvenientes*, poco a poco se limarían esas asperezas...

Todo consiste en que así fuera el sentir humano, porque, al fin, los hombres, que han conseguido volar, llegarían a convertir en una realidad cuanto yo vi entre las *quimeras* de un sueño...

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

8 de septiembre de 1916.

EL GOZO DEL PADRE

(CONTINUACIÓN)

No, hermanos queridos, no hay un ser abandonado por la Providencia; no hay un ser, por malo que haya sido, a quien se le niegue la esperanza; no hay ser que no pueda redimirse por su trabajo propio; no hay un ser a quien Dios abandone, que lo condene, que lo entregue, digámoslo así, a castigos espantosos, sin esperanza ninguna de redención; no. Eso que todavía se dice, se predica y se escribe, nosotros la rechazamos en virtud de la Lógica, en virtud de la Teología y en virtud de los hechos que se demuestran experimentalmente.

De consiguiente, quedan bien claros los tres motivos del gozo del Padre; pero aun así, es posible que pudiera decirme alguien: ¿cómo se explica que ese gozo no se turbe con la contemplación del dolor que experimenta el mundo? ¿Cómo ese gozo no se turba al ver, por ejemplo, las guerras, al presenciar el dolor de las viudas y de los huérfanos, al ver, en fin, el espectáculo de todas las lacras humanas, de todas las miserias de este mundo material? Pues esto se comprende por la razón de que el Padre lo considera todo desde el punto de vista de los fines, no de los medios, sino de los fines. Y sabiendo, como sabe, que todos hemos de llegar a ser dichosos, nos deja experimentar las consecuencias de nuestros actos propios. Es decir, que El es tan respetuoso del libre albedrío, que nos lo respeta en todos los momentos; nos deja que suframos las consecuencias de nuestros actos, para que sintamos la necesidad de reparar en el porvenir todo lo malo que hayamos realizado en el pasado. Es evidente, pues, que el Padre respeta nuestro libre albedrío y no quita el mal del mundo; no hace que desaparezca el mal del mundo, porque este mismo mal es obra de la imperfección de los hombres y, por tanto, deja experimentar a los hombres las consecuencias de sus actos, para enseñarles la diferencia existente entre el bien y el mal, por que sabe que las lecciones en cabeza propia son las más eficaces para el mejoramiento del ser.

Cuanto más lo pienso, hermanos queridos, más claramente comprendo que es una verdad incontrovertible, que el mal es obra de la ignorancia de los hombres. En el momento en que los hombres no sean ignorantes, evitarán toda clase de males, serán buenos, y, por consiguiente, desaparecerán todas las miserias que en la

actualidad vemos en el mundo. De modo que lo que verdaderamente nos interesa es el progreso de la Humanidad; a lo que tenemos declarado la guerra no es a los malos, que absolutamente malos no existen; lo que son es ignorantes, y a esos, a los ignorantes, a la ignorancia es a la que declaramos una guerra a muerte. Hagamos que la ciencia salga del perímetro de los sentidos corporales, de aquel campo visual y de aquel campo auditivo, que yo expliqué en mi pasada conferencia: "Visión y audición universales." Y una vez que nosotros hayamos hecho que la ciencia tenga en cuenta el Espíritu, que es el elemento esencial del Universo, que la ciencia sea ante todo y sobre todo Psicología, que llegará indudablemente a ser una ciencia universal; entonces será cuando desaparecerá por completo el mal del mundo; el hombre será bueno de una manera tan natural, hará el bien *sin sentir*, como respira su organismo y como circula la sangre por sus venas, y es cuando se llegará a lo que yo llamo y he llamado el bien automático; es decir, que el hombre llegue a realizar el bien como se realiza una función orgánica: sin esfuerzo, sin pena, con naturalidad completa, y al desaparecer, hermanos, los vicios, desaparecerán todas estas miserias que hoy nos rodean, habrá llegado al mundo la fraternidad universal, el triunfo del Espiritismo, el Espiritismo encarnado en los usos y costumbres, y entonces, en lugar de ser este planeta el "valle de lágrimas", de la Escritura, será el nuevo Paraíso terrenal para todos los que tengan la dicha de habitarle.

El cuarto motivo de la alegría del Ser Supremo, no puede ser otro, a mi entender, que la contemplación de su Creación, y es tal vez el más importante de todos ellos, por lo cual merece que le dediquemos toda nuestra atención.

Cuando un artista humano ejecuta una obra, no solamente goza en el momento de verla terminada, sino que también goza durante su ejecución. Un ejemplo: un pintor, que concibe un cuadro y que lo va pintando, traduciendo sobre el lienzo la imagen virtual que lleva en su inteligencia, con todas las líneas, con todos los colores que en su imaginación lleva presentes; claro está, a medida que va plasmando, como ahora se dice, en el lienzo la imagen virtual que en sí lleva, experimenta una gran

alegría, porque es, por decirlo así, un creador, aunque se limita a copiar, conforme a las reglas del arte, la concepción de la imagen virtual que lleva en su entendimiento. Pero llega un momento en que la obra se acaba, en que da la última pincelada, en que hace esa operación que se llama barnizado, que los franceses denominan "vernissage"; llega aquel momento en que la obra ha quedado por completo concluida y, naturalmente, al verla terminada, como recuerda los esfuerzos que le ha costado su trabajo artístico, se goza grandemente. Exactamente igual podemos decir de los demás artistas. Fijémonos en un Benlliure o en un Querol. Pues bien, estos artistas tienen que animar el material bruto, tienen que plasmar sobre la piedra el concepto de la obra artística, haciendo que responda de una manera plástica a la idea que lleva en su pensamiento, por eso decía un gran escultor que en todo bloque de piedra hay una estatua maravillosa y admirable, la cuestión y la dificultad está en sacarla. Pues este escultor llega un momento también en que da la obra por terminada, y si ha logrado realizarla conforme a los cánones de la estética, experimenta igualmente una alegría, grande, inmensa. Respecto de los literatos sucede lo propio. El literato tiene que manejar un instrumento, la palabra, de una dificultad verdaderamente enorme para poder expresar las ideas que bullen en su cerebro. Nadie se puede hacer la idea de la dificultad tan grande que existe para encerrar la idea en la frase, sea en la oratoria, sea en la escritura. Hay momentos en que el artista de este género siente desfallecer su ánimo ante la dificultad que le ofrece el lenguaje humano, que, como todo lo humano, es pobre y deficiente, para expresar todas las modalidades que tiene el pensamiento y que tiene el sentimiento. De manera que ha habido escritores que ellos mismos han confesado que en muchas de sus obras han llegado a un pasaje tan difícil que han tenido que apelar a la inspiración. Y ¿qué es la inspiración, hermanos queridos? La inspiración no es ni más ni menos (nosotros lo sabemos muy bien por nuestras doctrinas), que una evocación. Siente el artista desfallecer sus fuerzas, comprende que dentro de su propio fondo no encuentra posibilidad de salir de aquella dificultad, y pide al Padre, fuente de toda verdad, de toda hermosura y de todo bien, inspiración que ilumine su entendimiento para

resolver aquello que para él es irresoluble, y no solamente al Padre, sino también a los espíritus buenos que velan por el progreso y que nunca dejan en desamparo a los que luchan por el bien. Y, efectivamente, sea durante el sueño, sea por una especie de automatismo, que se apodera del artista en que parece obrar como un médium escribiente, pues desde luego recibe la inspiración de los seres del espacio y del Padre mismo, y al recibir esa inspiración se pone a escribir y le sale aquello de la manera más completa y admirable que se puede pensar. De forma que, manifiestamente, se revela que allí su espíritu no ha actuado más que como intermediario, puesto que la expresión de aquellas ideas ha venido de "arriba". Este es un efecto demostrativo de la verdad de nuestra doctrina.

Así Zola, como algunos otros, para escribir sus grandes obras iba primero a saturarse de vida de aquello que quería escribir. Para escribir "Germinal" se fué a las minas a estudiar directamente todas las costumbres de los mineros, para empaparse, digámoslo así, de su forma de hablar y de vivir, y cuan-

(Se continuará)

CORRESPONDENCIA

Centro Kardeciano, Alicante.—La suscripción anual nos fué abonada por el hermano P. F.

Varios hermanos.—Agradecemos sus lisonjeras frases y les aseguramos que la Revista progresará en la forma y en el fondo conforme venga la ayuda que esperamos de los hermanos de todas partes.

Jaime Julve, Zaragoza.—Recibí su carta y giro de 30 pesetas; estimándole la propaganda intensa con que nos favorece.

Francisco Perujo, Puelblonuevo.—Recibí giro de 7 pesetas.

Cándido Gómez, La Línea.—Recibí su giro de 10 pesetas.

José Terol, Jumilla.—Recibido sus dos giros, y con ellos saldada su cuenta.

Joaquín Gallarza, El Cerro.—Recibido su giro.

César Laguna, Hellín.—Idem id.

Joaquín Moles, Lora del Río.—Idem id.

Lorenzo Fenol, Novelda.—Idem id.

Margarita Toledo, Alicante.—Recibí en sellos importe trimestre.

Juan Domínguez, Jaén.—Recibí 14 pesetas. Ruégole facilite datos de los suscriptores para servirles periódico.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

—
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista PLUS ULTRA por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. — Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.